

Escrúpulos

Carlos López Pego S. I.

SU MORAL Y CONEXIÓN CON LA PSIQUIATRÍA

Joseph J. Mullen publicó, ya hace algunos años, los resultados de una encuesta realizada entre cuatrocientas alumnas de una High School en Norteamérica. Había un 26, 25 % de escrupulosas habituales y casi un 50 % que sufría crisis pasajeras de escrúpulos (1).

Es un dato más que viene a corroborar el hecho innegable de que el escrúpulo, como manifestación patológica de los sentimientos e ideas de tipo religioso, está en un primer plano de actualidad. La pobre psique humana sufre demasiados impactos: cataclismos políticos y sociales, ritmo galopante de la vida, bullente fermentación de ideas. Parece que en nuestra vida del siglo XX se dan cita todos los contraindicados contra esa paz del alma la εἰρήνη evangélica que nos legara Jesucristo. Por eso a pesar de la realidad que

hace constar Jung: «Todas las religiones son terapia para los trastornos y sufrimientos del alma», también en lo religioso, y en personas que viven lo religioso, proliferan los sufrimientos psíquicos, en particular esas ideas torturantes que llamamos escrúpulos (2).

¿Qué es el escrúpulo?

Es muy difícil definirlo. No se trata de una fractura de tibia en su elementalidad somática, tampoco se trata de las ideas de un espíritu angélico. El escrúpulo es frecuentemente la manifestación de una de esas enfermedades psíquicas, las enfermedades que nos enfrentan de manos a boca con ese profundo misterio de la antropología, el *unum*

(2) Del poder y recursos que da lo religioso contra las enfermedades mentales Cfr. VACA, *Guías de Almas*. Barcelona 1947 p. 259 ss y FULTON SHEEN, *Paz en el Alma* cap. III Buenos Aires 1951.

(1) VANDER VELDT-ODENWALD *Psychiatry and Catholicism*. New York 1952. p. 332.

per se de los escolásticos, que es el hombre cuerpo-alma, no cuerpo y alma (3).

El carácter sintomático del escrúpulo hace más difícil aún su definición. Hay que considerarlo como efecto más que como causa, y ese efecto es común a muchas causas y a muchos estados.

Se da el escrúpulo a veces, por lo menos si damos un sentido amplio a la palabra, en el enfermo mental propiamente dicho, se da en el psicópata y neurótico, se da en el individuo normal que es llevado a ellos por deficiente formación religiosa, se da también, aunque menos veces, por acción estrictamente sobrenatural: Dios que prueba o el demonio que tienta. Esta multiplicidad nos obliga a prescindir de una definición científica. Nos limitaremos a dar algunas descripciones que, aunque se quedan en lo periférico del síntoma, son expresivas y hasta clásicas. Ya San Ignacio hace cuatro siglos, en ese castellano suyo sugerente y preciso dentro de sus latinismos y «euskarismos», nos dió de ellos una viva descripción: «...me viene un pensamiento de fuera que he pecado y por otra parte me parece que no he pecado, tamen siento en esto turbación, es a saber en cuanto dudo y en cuanto no dudo...» (4).

De Guibert lo definía así: «Una duda, acerca de lo que prácticamente hay que hacer o del valor moral de actos pasados, engendradora de inquietudes que el alma no es capaz de arrojar de sí» (5). Y San Alfonso María de Liguorio, el gran moralista y director: «Conciencia escrupulosa es aquella que por leves motivos y sin fundamento razonable u menudo teme que hay pecado donde no lo hay en realidad» (6).

Pero estas definiciones descriptivas consideran el escrúpulo desde el punto de vista moral y ascético, ya que por afectar de plano las relaciones del hombre con Dios entra de lleno en el ámbito de estas dos partes de la Teología. Pero hay otro aspecto: el somático. La Medicina interfiere con la Teología,

si es que se puede llamar interferencia el estudio de una misma realidad bajo diversos aspectos en estrecha interdependencia. Por eso no podemos prescindir del dato médico, aunque, dada la complejidad de la ciencia psiquiátrica, que en plena y fecunda evolución desborda continuamente conceptos que parecían logrados, forzosamente hemos de reducirnos a una simplicidad esquemática.

El dato de la medicina

Prescindiremos de aquellos individuos afectados por una psicosis, aunque no negamos que en el período de evolución de estas enfermedades pueden darse estados de duda y de lucha ideo-afectiva a los que podemos llamar escrúpulos, dando a esta palabra un sentido amplio.

El escrúpulo propiamente dicho tiene sus manifestaciones más características en los psicópatas y neuróticos y en los sanos; menos en éstos que en aquéllos.

El escrúpulo en los neuróticos y psicópatas

No es el escrúpulo síntoma común a todas las neurosis y psicopatías, pero, sin afirmaciones exclusivas, podemos decir, siguiendo a Kurt Schneider (7), que se da en los deprimidos, en los inseguros sensitivos, y sobre todo en los anancásticos u obsesionados. La génesis de los escrúpulos constituye un punto oscuro y controvertido dentro de la psiquiatría, mucho más teniendo en cuenta que esta génesis es diversa en las diversas psicopatías y neurosis. Por todo ello se multiplican las teorías.

Algunos como Pitres, Regis, Légrans du Saulle, ven su origen en una hiperemotividad ansiosa que perturba profundamente la vida afectiva y predispone a la explosión del fenómeno de angustia (8).

Otros consideran la obsesión como el elemento principal del escrúpulo, pero no expli-

(3) Sobre este misterio antropológico Cfr. J. M. ROMANA, *Medicina personal*. Proyección. Oct. (1955).

(4) S. IGNACIO DE LOYOLA, *Libro de los Ejercicios* n. 347.

(5) DE GUIBERT. *Lecciones de Teología Espiritual* Madrid 1953 p. 263.

(6) S. ALFONSO MARIA DE LIGORIO. *Theologia Moralis* I. I. 11.

(7) KURT SCHNEIDER. *Personalidades psicopáticas*. Madrid 1948 pp. 79. 84. 93.

(8) A. BARBASTE. *Le Scrupule et les Données Actuelles de la Psychiatrie*. Revue d'Ascetique et Mystique. 1952 pp. 97 ss.

can el origen de esta obsesión. Así Westphal (9).

Janet, a quien siguen Eymieu, Gemelli, Mayer y otros muchos, consideran como característico de la escrupulosidad la impotencia psíquica, disminución de la tensión psíquica. Hay actos más o menos complicados en nuestra vida psíquica. Uno de los más complejos es el juzgar con certeza en la vida moral. Si el potencial psíquico, por causas que desconocemos, se encuentra disminuído, no se puede llegar a esa certeza y surge la duda angustiada (10).

Estas teorías se encuentran hoy abandonadas, pues son insuficientes en su explicación y se quedan generalmente en lo descriptivo, aunque alguna de ellas, la de Janet, por su claridad y belleza constructiva haya tenido durante bastante tiempo numerosos seguidores.

Freud aplica a los escrúpulos su teoría tan conocida de las ideas reprimidas. Un hecho cualquiera de tipo sexual es reprimido por el Super-Ego y en su lucha inconsciente por penetrar en el campo de la conciencia crea los escrúpulos que tienen una significación simbólica. La teoría de Freud, mejor dicho el mecanismo de Freud, depurado de su exclusivismo pansexualista, es la más aceptada en la actualidad.

Es también interesante, aunque restringida a un número limitado de casos, la opinión de T. V. Moore que considera los escrúpulos como un mecanismo de defensa contra situaciones y ambientes en los que no encaja la personalidad (11).

Allers ve en algunos escrupulosos el deseo de llamar la atención y atraer el afecto del director espiritual, escrupulosos de tipo histérico (12).

La obsesión por contraste

Prescindiendo ya de cual sea la causa o síntoma fundamental, es innegable que en el escrúpulo hay una obsesión y que esta obsesión

se origina muy frecuentemente en una asociación por contraste. Tonquedec tiene observaciones curiosas a este respecto (13): como el ciclista atraído por los faros de un automóvil, el alma siente impulsos o inhibiciones, según los casos, precisamente hacia aquellos objetos, acciones u omisiones que más ardentemente desearía evitar.

Aunque este mecanismo de la asociación por contraste no es exclusivo de los escrúpulos (Janet: casos de madres atormentadas por la feroz obsesión de estrangular a sus hijos), debido al primer plano afectivo que, dada su trascendencia, ocupan las ideas religiosas, hay en los escrúpulos toda una casuística clarísima de obsesiones por contraste. Por ejemplo las supuestas tentaciones de blasfemia que atormentan a muchas personas piadosas, las continuas dudas de fe que terminan a veces en pseudo apostasías, los falsos deseos de sacrilegio etc. (14).

Tratamiento del escrúpulo. La Psiquiatría

Pero veamos ya qué tratamiento ofrece la psiquiatría para el escrúpulo patológico.

Barbaste, profesor de Psicología Experimental en la facultad filosófica de Vals (Francia), publicó sobre este tema un interesante artículo el año 1952 en la *Revue d'Ascetique et Mystique* (15). Distingue entre el tratamiento sintomático y el etiológico. El tratamiento sintomático combate el síntoma fundamental, el etiológico procura ir a la raíz y anular al escrúpulo en sus causas más profundas.

Naturalmente que el tratamiento etiológico sería más eficaz si esas causas orgánicas nos fueran mejor conocidas. El sintomático es menos eficaz en teoría, pero en cambio por el mayor avance en el conocimiento de la sintomatología es más concreto en la aplicación de sus remedios. Este tratamiento sintomático varía según las diversas opiniones sobre el síntoma principal. La antigua escuela francesa de Pîtres propugnaba una

(9) H. BLESS. *Psiquiatría pastoral* Madrid 1942 p. 157.

(10) H. BLESS. *Ibid.*, TONQUEDEC. *¿Acción diabólica o enfermedad?* Madrid 1948 p. 29 ss.

(11) T. V. MOORE. cit. por VANDER VELDT-ODENWALD o. c. p. 334.

(12) ALLERS. cit. por VANDER VELDT-ODENWALD o. c. p. 334.

(13) TONQUEDEC. o. c. p. 215.

(14) W. DEMAL. *Psicología pastoral práctica* Madrid 1953 p. 219 ss.

(15) BARBASTE a. c.

psicoterapia simple que redujera el ámbito de la responsabilidad del escrupuloso y acabara con su hiperestesia. Janet propugnaba un sistema de vigorización del psiquismo por medio de una reeducación de la atención. Reeducación de la atención que sistematizó el Dr. VITZ de la Escuela de Lausanne en su libro *Traitement des psychonévroses par la rééducation du contrôle cérébral*.

Tratamiento del escrúpulo. La Teología

Un enfermo de bronconeumonía o cáncer avanzado no está obligado a muchas cosas que obligan a otros, así por ejemplo, según la seriedad de la dolencia estará excusado de ayunos, precepto dominical de la Misa etc. El escrupuloso es un enfermo, y la Moral le da sus derechos que han venido a llamarse privilegios de los escrupulosos (16).

Estos privilegios son los siguientes:

1.º Quedan excusados de muchas obligaciones positivas: v. g. Integridad material de la confesión, obligaciones de corrección fraterna, rezo del breviario, etc. Todo ello bajo la dirección del confesor que, según la intensidad y ámbito de los escrúpulos, excusará al escrupuloso de una u otra de estas obligaciones o de todas.

2.º Pueden regirse por normas generales amplias y claras dadas por el confesor aunque fallen en la aplicación a algún caso concreto.

3.º Lo principal es lo que llaman Principio de Evidencia es decir: puede y debe obrar (obedeciendo las normas de su confesor) aun cuando la conciencia le haga dudar de la licitud de la acción. Eymieu formuló así este principio: «Para mí en materia de obligación de conciencia (so pena de pecado mortal, venial o imperfección) sólo vale lo evidente».

Es decir que el escrupuloso que se siente acometido del pensamiento de que ha pecado, a no ser que tenga certeza evidente de ello, deberá rechazar ese pensamiento y si antes de obrar se detiene vacilante dudando si su acción será o no pecaminosa, deberá

obrar si no ve con evidencia y claridad meridiana que hay pecado, todo ello naturalmente bajo el consejo del confesor. Sin embargo De Guibert (17) previene a los directores para que en su prudencia tengan en cuenta que el principio de evidencia falla en muchos escrupulosos, ya que éstos llegan a veces a una falsa evidencia sobre tal pecado cometido o pensamiento consentido. Por ésto Zalba afirma que a veces el escrupuloso, según el consejo de su director, puede obrar no solamente contra un dictamen de conciencia dudoso sino contra un dictamen de conciencia aparentemente cierto (18).

Ya vemos cómo, contra la hipertrofia de conciencia moral, limitando y simplificando la obligación, y, contra la insuficiencia psíquica, suprimiendo al escrupuloso los más difíciles actos psíquicos al relevarle de la obligación de obrar con una conciencia moral sensiblemente cierta, la Teología moral con sus normas y preferentemente con el principio de evidencia coincide en lo fundamental con el tratamiento que ofrecen los psiquiatras. Claro está que estas normas, sobre todo el principio de evidencia, carecen casi por completo de eficacia en el caso de escrúpulos patológicos, donde no hay en el paciente capacidad para comprenderlas y llevarlas a la práctica, pero tienen un campo inmenso de aplicación en el escrúpulo de los individuos normales o casi normales.

Tratamiento etiológico del escrúpulo

Vengamos ya al tratamiento etiológico que sería la terapéutica ideal atendido el conocido principio de que quitada la causa se quita el efecto.

Hay que partir del supuesto de que existe una alteración de base orgánica; el alma simple y espiritual no tiene enfermedades. La causa de las anomalías patológicas estará siempre en el cuerpo. Si esa causa fuera localizada y conocida, sería más fácil hacerla desaparecer. Pero en esto la

(17) DE GUIBERT, o. c. p. 272.

(18) REGATILLO-ZALBA. *Theologiae Moralis Summa* I, 304 Madrid 1952. Zalba explica muy bien que en este caso no se da un verdadero obrar contra conciencia cierta, sino contra una superconciencia ficticia.

(16) RODRIGO. *Praelectiones Theologico-Morales Comillenses* III (Santander 1954). 1539-1542.

psiquiatría, como ya dijimos, tiene todavía mucho que recorrer antes de llegar a conclusiones ciertas.

Son diversos los remedios que se emplean con más o menos éxito en la terapéutica física de los escrúpulos.

La quimioterapia, a base por ejemplo de insulina, cocaína (19) indirectamente *curare*, pentotal y otros preparados de aplicación en el narcoanálisis, y, todavía en experimentación el ácido lisérgico y clor-promazina.

El electro-choc, ineficaz en la mayor parte de los casos de escrúpulo, pero eficaz en los casos de escrúpulo depresivo.

La lobotomía frontal, intervención quirúrgica que secciona las vías nerviosas de asociación entre los lóbulos frontales y formaciones subcorticales. Lhermite señala sus buenos efectos; se relaja la tensión afectiva; cesa la angustia, mejora la adaptación al ambiente familiar y social, disminuye al autoanálisis. Pero los malos efectos de la operación son también innegables; desaparece o queda muy disminuído el sentido de responsabilidad y la función normal de aplicar vigorosamente la actividad a un fin preciso de moral familiar, altruísta, social. Estos malos efectos hacen que la lobotomía se considere como una mutilación psíquica y que se necesite una causa bastante grave que justifique la aplicación de un remedio tan drástico. Ulteriores determinaciones nos llevarían muy lejos ya que este tema de las operaciones cerebrales está siendo analizado a fondo en la actualidad y crece cada día la literatura sobre él. Tal vez haya ocasión de volver más despacio sobre este asunto.

Hay también, aparte de estos remedios de tipo físico, una psicoterapia etiológica del escrúpulo. La propugna Freud, según el cual, la liberación de las ideas reprimidas, transformación del inconsciente en consciente, es la mejor manera de atacar a fondo las anomalías neuróticas entre ellas el escrúpulo neurótico. Sin embargo según algunos autores el método freudiano no parece haber tenido mucho éxito en la curación de los escrúpulos. Lhermite e incluso el freudiano

(19) M. ROJO. Tratamiento de la Neurosis obsesiva por los derivados del Tropano. Rev. de Psiquiatría y Psicología Médica I (1954) 365-373.

Henry H. Gallot afirman no haber encontrado un solo caso de psicostenia verdadera y franca, curado o notablemente mejorado (20).

Lo mismo piensa K. Schneider: «Tampoco se tiene la impresión de que la mayoría de las neurosis obsesivas de estructuras tan complicadas y tan difíciles de penetrar se curen frecuentemente por medio del psicoanálisis: el mismo Freud da informes poco optimistas» (21). Ranwez (22) llega a la conclusión de que para algunos escrupulosos el tratamiento psicoanalítico puede ser útil para establecer un diagnóstico, no una curación, para otros muchos sobre todo de personalidad epiléptica, inútil y aún perjudicial. Sin embargo las diferentes etiologías de la enfermedad obsesiva hacen que no se pueda juzgar globalmente de la eficacia de una terapéutica, y que sea, consiguientemente peligrosa y desacertada la posición de aquellos que niegan en todo caso valor y eficacia al método psicoanalítico (23).

El escrúpulo de los psicológicamente normales

Hemos tratado hasta ahora del escrúpulo del psicópata, pero también en los individuos normales hay frecuentes casos de escrúpulos; naturalmente que en estos casos la curación es menos laboriosa y más duradera

(20) BARBASTE, A. C. LHERMITE. Dirección Espiritual y Psicología Madrid 1954 p. 307.

(21) KURT SCHNEIDER O. C. p. 100.

(22) E. RENWEZ. Revue diocesaine de Namur (1951) 306-321.

(23) Naturalmente que no nos referimos a un psicoanálisis de estricta ortodoxia freudiana impregnado de metafísica pansexualista. Esta metafísica de la libido siempre ha sido rechazada en el campo católico y aun en muchos sectores del acatólico (Adler, Jung). Por su parte los católicos no se cierran a lo que de verdaderamente científico y aun genial haya aportado Freud a la psicoterapia. Cfr. TIBERGIEU. *Medicine et Morale*. NOLLET. *Psychanalyse et Morale* (Cahiers Laennec p. 22-36). H. BISENNIER. *Du rôle du directeur spirituel auprès d'un pénitent en psychothérapie* (La Vie Spirituelle, Supplement 35, Nov. 1955). L. BERNAERT. *Dir. Espiritual y psicoanálisis* (Dirección espiritual y psicología 1954 p. 362). M. AGUILAR. *Nueva Psicoterapia Proyección 4*, (1954) 32 y sobre todo C. VACA que en el cap. XVIII de su libro *Psicoanálisis y dirección espiritual* Madrid 1952 p. 513 ss. establece con claridad la posición católica frente al psicoanálisis.

que en el escrúpulo congénito patológico. De Guibert señala el diverso origen que pueden tener estos escrúpulos de los psicológicamente normales (24).

1.º Escrúpulos de principiantes que en sus fervores primerizos de bisono confunden vivencia y responsabilidad, sentimiento y consentimiento e interpretan con rigor draconiano el cumplimiento de avisos, reglas, consejos, sin la necesaria flexibilidad que a veces pide el sentido común.

2.º Escrúpulos que nacen de un error, que a su vez se origina frecuentemente en limitaciones intelectivas, se cree que es pecado pisar incidentalmente dos pajas en forma de cruz —ejemplo clásico de San Ignacio— y se siente ansiedad de ver a otros que piensan lo contrario.

3.º Escrúpulos causados directamente por el tentador diabólico que quiere cansar al alma y retardarla en su provecho espiritual para impedirle que alcance la perfección. Estos escrúpulos existen realmente como los prueba toda una experiencia y tradición ascética de siglos. No obstante hay que ser muy cautos en atribuir a los escrúpulos un origen *exclusivamente diabólico*. Aun cuando se presenten de repente y sin precedentes en el sujeto, pueden, aun en estos casos, deberse a causas naturales, por ejemplo una intoxicación o una fuerte incubación subconsciente.

Aunque es de poca importancia práctica, como muy bien nota el mismo De Guibert, delimitar en el escrúpulo, lo mismo que en cualquier tentación, qué es lo que procede del demonio y qué es lo que tiene su origen en la naturaleza, conviene que nos preven-gamos contra cierto naturalismo larvado que nos lleve a negar prácticamente la acción sobre el alma de elementos sobrenaturales (25). Pero es más frecuente el caso de escrúpulos que tienen su origen, o exclusivamente en causas naturales, o por intervención diabólica que explota el terreno abonado por predisposición temperamental, o por ideas que una formación desacertada arraigó en el trasfondo de la conciencia.

Consideraciones finales

El escrupuloso es un ser aislado. En su autismo hermético se crea a sí mismo un cosmos en que sus propias preocupaciones y falsa visión de la realidad constituyen el centro de gravedad. Se considera a sí, y cree que lo consideran como raro, despreciable, «distinto». Sin embargo con mucha frecuencia, sus sufrimientos no trascienden de su intimidad personal.

El escrupuloso no es, en la mayor parte de los casos, un inútil para la vida. Hay escrupulosos que ocupan altos puestos en la sociedad, los hay sabios, artistas, abnegados, sufridos, valerosos, heroicos... y los hay también santos, aun canonizados como San Alfonso María de Ligorio.

Ya indicamos que en la diferente etiología de los escrúpulos intervienen a veces factores de orden sobrenatural, como por ejemplo la acción del tentador, aunque es más frecuente se deban a causas naturales. Pero, sea cual fuere la causa, siempre podrán ser los escrúpulos fuente inagotable de purificación y santidad.

Hay una Providencia de Dios minuciosa y detallada —hemos de hablar así— que abarca todos los seres y todas las vivencias, y el escrúpulo, aun el escrúpulo arraigado y profundo del psicópata, como cualquier enfermedad, como cualquier fenómeno humano, no escapa al tamiz de esa Providencia. Nada hay que no sea querido o permitido por el Padre Bueno y Amoroso, el Dios personal que se inclina con cariño sobre cada una de sus criaturas.

Las frías y objetivas observaciones que han ocupado la mayor parte de este artículo no deben hacernos olvidar este otro aspecto igualmente objetivo, aunque de una objetividad sobrenatural: el escrúpulo es muchas veces golpe de buril con que Dios quiere lograrse una belleza moral acabada. Y si alguna vez, ¡tantas veces, sacerdotes y médicos! un alma escrupulosa nos abre su panorama doliente, sepamos impregnar nuestra pastoral o nuestra terapéutica de un profundo respeto y cariño ante el dolor y ante esos vanos temores de condenación que hacen sonreír a los ángeles.

(24) DE GUIBERT o. c. p. 27.

(25) RÉGATILLO ZALBA. o. c. p. 321 n. 7.